

APÉNDICE: BREVES REFERENCIAS HISTÓRICO-ARTÍSTICAS SOBRE LA FORTALEZA DE ÁLORA

Juana M^a Gil Ruibal

La fortaleza se asienta en un promontorio sobre la población, con una fuerte pendiente sobre la vega que hacía difícil el acceso por esta zona y por lo tanto imposibilitaba el uso de la artillería contra él, dados los medios de la época. Sin embargo la posición de la ciudad resultaba muy vulnerable e indefendible ante un uso sistemático de los cañones, que fue lo que obligó a la rendición de la plaza.

El conjunto fortificado debió tener su origen en tiempos emirales, pues ya era fortaleza del entorno defensivo de Bobastro en tiempos de Omar ben-Hafsum, el gran rebelde frente al califato. Sin embargo otras características nos llevan a la época taifa, cuando fue de los hammudies malagueños, momento en que sería restaurado y a los que se debe el uso de tapial y probablemente las puertas subsistentes en codo, aunque resulta difícil precisar que elementos son de esta época y cuales son nazaritas, como tal vez el arco de herradura apuntado de la entrada, pues se reparó ampliamente el conjunto fortificado en los siglos XIV y XV, ante la progresiva amenaza cristiana.

Intento de conquista cristiana será el cerco de 1434, del adelantado Diego de Ribera, cuya muerte dará lugar al célebre romance, así como la campaña realizada por Enrique IV, en 1455, que arrasó sus alrededores, pero su caída sobreviene con la campaña emprendida por los Reyes Católicos en el año 1484, que se organiza desde Tarazona, en febrero, cuando los Reyes envían misivas a Sevilla para los preparativos. La Reina marcha a Córdoba, enviando nuevas peticiones durante el camino y tras su llegada en mayo, última las disposiciones acudiendo también el Rey a fin de mes.

La Reina hizo los preparativos con gran cuidado, preocupándose

por la artillería y por la flota, que custodiaría el estrecho para impedir la llegada de auxilio africano. En las últimas deliberaciones, estando el Rey en ellas, se decidió la toma de Álora fijando el 10 de junio para la entrada en tierras granadinas.

Se ordenó al marqués de Cádiz adelantarse y con unas 1.500 lanzas y más de 4.000 peones llegó a la ciudad y la cercó el 10 de junio, llegando Fernando el día 11. La posición era enriscada y con un fuerte castillo, que comenzó a ser batido por la artillería derribando dos torres y parte de las cortinas de la población con las lombardas.

Para atender a los heridos se instaló el «Hospital de la Reina». Sobre este nos dice H. del Pulgar: «*Para curar a los heridos y enfermos, la reina enviaba siempre a los reales seis tiendas grandes con las camas de ropa necesarias, cirujanos, físicos, medicinas y hombres que los atendiesen*».

La ciudad se rindió el 18 de junio, ocho días después de comenzado el asedio, garantizando el Rey las vidas y bienes de sus habitantes, siendo efectivamente ocupada el día 20, sacando los vencidos sus bienes y alzándose las banderas reales sobre las torres, comenzando aquí el ritual que luego se hará habitual en la ocupación de las plazas durante esta guerra¹.

La conquista de Álora es uno de los episodios que aparecen representados en los relieves que recogen la Guerra de Granada en el coro bajo de la catedral de Toledo².

En la campaña de Álora el abastecimiento dependió prácticamente de Sevilla y participaron gran número de tropas andaluzas. Entre ellas 1.244 jinetes, el 69% de los concejiles, y 6.686 peones, el 97,5% de estas fuerzas de los concejos que intervienen eran de tropas cordobesas y jienenses, 483 jinetes y 3.265 infantes de Córdoba, el mayor contingente

te, más 50 jinetes y 200 peones de Pedroche y 31 y 271 de Fuenteovejuna. De Jaén y Baeza acudieron 1.000 peones, con 450 jinetes de los que 300 eran de la capital. Úbeda aportó 600 peones y 150 jinetes y Andújar 350 y 80 respectivamente³.

Tras la Guerra de Granada, fue entregada a los condes de Palma en 1501, quienes la mantienen hasta 1580, año en que comienza su abandono. Por entonces protegía a unas 600 familias, repobladores cristianos de la villa que parece procedían de la sierra de Huelva⁴.

Su ruina será progresiva, sufriendo los habituales daños de la Guerra de la Independencia y del reaprovechamiento de materiales. La presencia de la ermita y del cementerio ha contribuido al mantenimiento de sus restos, pese a la desfiguración consiguiente de algunos sectores del conjunto.

Hoy aparece con una conservación parcial, que ha sido consolidada y restaurada en parte, desde 1992, presentando una confusa mezcla de materiales, desde mampuesto hasta tapial y ladrillo, que nos hablan de las sucesivas reformas.

NOTAS

(1).- SUÁREZ FERNÁNDEZ, L. y MATA CARRIAZO, J. De: La España de los Reyes Católicos I. Página 559. Tomo XVII de la H^a de España dirigida por MENÉNDEZ PIDAL. Espasa Calpe, Madrid 1969.

(2).- MATA CARRIAZO, J. De: "Los relieves de la Guerra de Granada en el coro bajo de Toledo" en Archivo Español de Arte y Arqueología VII, 1927, figura 3, pp. 20-21.

(3).- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.: "Las milicias concejiles andaluzas (s. XIII-XV)" en La Organización Militar en los s. XV y XVI, actas de las II Jornadas Nacionales de H^a Militar. Málaga 1993, p. 236.

(4).- FRESNADILLO, R. y VALDECANTOS, R.: "Castillos de Andalucía", página 303 del tomo I de Castillos de España de Editorial Everest. León 1.997.